

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale *jueves y domingos*. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 3.

Habéis de saber, amados lectores, y no dudéis que sois amados por que sois pocos, habéis de saber ó de recordar si ya de ello tenéis noticias, que allende el Pirineo se publica una multitud de periódicos literarios, los cuales tienen muchedumbre de suscritores; y permitidnos que os digamos que bien pudierais entrar en la moda de suscribiros, como entráis en las de los pantalones de Paris, y dejáis entrar á vuestras mugeres en la de los vestidos largos y huecos. Ahora, que segun dicen progresamos, bueno será recordar la necesidad que tiene nuestro editor de que progrese la suscripcion: pero no es de eso de lo que nos habiamos propuesto hablar, sino de la manera con que nuestros ricos hermanos de Francia, zurcen ó hilvanan, que de todo hay, una novelita histórica en menos que cuenta un pollo, la dán á la estampa y se meten su dinero en el bolsillo, que es una bendicion de Dios.

No creais que se rompen los cascos en estudiar, ni pierden el tiempo en consultar códices, ni se llenan de polvo registrando archivos: nada menos que eso. Escoge el escritor pais y época, agarra el plano de la ciudad dichosa, alguna cronologia de los reyes de la tierra elegida, y consultando cuando mas algun diccionario biográfico escrito de memoria, ya tiene mas de lo que necesita [y el lector le pide.

España, por ejemplo, es una mina para novelas históricas; la guitarra y el puñal, la capa y el chambergo, la vanidad y la pobreza, son los atributos, trage y caracteres con que los franceses se obstinan en pintarnos; como eso no falte en la novela, seguro está su autor de que haya quien diga «esta boca es mía.» A la verdad cuando un escrito de esos en que se falta á la verdad, quiza por no haberse querido tomar la molestia de estudiarla, en que se calumnia la moralidad del pueblo español por que no se le conoce, ó en que se habla de personajes históricos de alta importancia como se pudiera de un ente imaginario, viene á manos de quien na-

ció en Castilla y no por eso ha pasado su vida exclusivamente comiendo garbanzos, dan mas ganas de hacer pedazos el libro que de continuar su lectura: pero como la paciencia es virtud evangélica, á la una vez basta para llegar á la última linea de la última plana de la novela, como cabalmente nos ha sucedido á nosotros con una *Florita* que publica la *Revista de Paris*, sin embargo de que en sus primeras diez lineas nos encontramos con que en 1641 tenia ya el Prado las calles de árboles que hizo plantar Carlos III algunos años despues, y con que habia ópera italiana (en 1641) en el *gran Teatro de la Cruz*.

Bien nos avino con haber pasado por alto esos pecadillos pues en la siguiente página tuvimos el gusto de saber que don Pedro Calderon de la Barca era poeta de la corte de Felipe IV, antes de ser eclesiástico, componia libretos de opera, para que los pusiera en música un caballero llamado *don Blas Minco*, y por último que tenia tambien sus amorcillos.

Vive el cielo que si el capellan de los señores reyes nuevos de Toledo y de honor de la Magestad de Felipe IV, si el único poeta dramático que la Europa culta iguala á Shakespeare, resucitará y se viera puesto en escena haciendo el ridículo papel de un infeliz rival de cierto conde frances amante y amado de la cantante *Florita*, habia de volverse al sepulcro corrido de tan poco lisongera situacion.

Ya que era preciso que la escena fuese en España, y convertir al corral de la Cruz en gran teatro, y darnos una compañía italiana, ¿no pudo el escritor escoger cualquiera otro nombre que no fuese el del mas ilustre entre los ilustres ingenios españoles del XVII siglo?

Precisamente el personage que Calderon representa en el tal cuento, que no es malo, de pasó sea dicho, pudiera haberlo representado lo mismo el organista de san Jorge, ó el consucta de cualquiera

compañía de comeliantes. No valia la pena de evocar la sombra del inmortal autor de «La vida es sueño» para presentárnoslo suspirando en silencio por una muger, que sin mucho ruido tampoco se sale de casa de su madre para irse en busca de un cortesano francés bastante virtuoso para decirla teniéndola á solas en su cuarto: «mira, hija mia, vuélvete con tu madre, que yo ni me puedo casar contigo ni quiero perderte.» Mas cristianamente no puede hablar un hombre, nosotros lo confesamos: pero ¿á qué diablos sacar á Calderón sin mas objeto que el de hacerle suspirar por la ingrata Florita?

Cuando se escribe así, dando á la imaginacion rienda suelta, y sacrificando al interés de la composicion la verdad histórica, el decoro de los personajes, y hasta el respeto debido á los mas insignes talentos, no es difícil escribir ni interesar tampoco. = P. E.

JUAN REMOLD DE PATKUL.

El 10 de octubre de 1707, un inmenso gentío ocupaba la plaza del antiguo castillo de Alt-Ranstad. Muchos escuadrones polacos estaban formados alrededor de un cadalso, encima del cual se divisaban todos los instrumentos de tormento y muerte, que tanto trabajo ha costado á la civilizacion separar del código bárbaro de las antiguas legislaciones. A juzgar por los solemnes preparativos que se habian hecho para esta ejecucion, no era un sentenciado obscuro el que iba á espiar en aquel sitio la enormidad de sus crímenes, ó perecer víctima de la inhumanidad de sus jueces. Sumergido en la mas profunda meditacion, estaba un veterano apoyado en uno de los postes que defendian la entrada al público en el cuadro, que se habia formado alrededor del cadalso. Detras de él estaba un oficial sajón contemplándole con sorpresa y simpatias.

—Quién es, le preguntó, el desgraciado á quien van á quitar la vida?

—Juan Remold de Patkul, contestó el veterano con voz sorda, teniente general del ejército polaco y embajador del czar Pedro.

—Qué crimen ha cometido?

—El de ser fiel á su patria y haber defendido sus libertades.

—Le habeis conocido particularmente?

—Ah!... si... Los dos hemos nacido en Livonia. Le he acompañado á los campos de batalla y le he seguido al destierro. Si os dignais oirme un momento, sabreis lo que valen ese Carlos XII á quien la Europa llama héroe, ese Augusto II cuyas desgracias compadecé la misma, y ese Pedro Alexiowitz cuyo genio admira.

Hijo de un noble livonense, que murió en las cárceles de Stockolmo, por haber sido vencido por los polacos en Wolmar, Patkul se hizo célebre desde muy jóven por sus patrióticos sentimientos, cuya exaltacion no debian disminuir nunca largos infortunios y amargas ingratitudes. A los veinte años habia comprado con su valor el grado de capitán. Vos no ignorais que la Suecia, en tiempo del reinado de Carlos XI, solo habia conservado el simulacro de su antigua independencian. Llamado el pueblo desde tiempo inmemorial á elegir sus reyes y á ejercer en el gobierno una parte de autoridad igual á la de la nobleza, abdicó durante el reinado de este príncipe los derechos que habia poseido desde el dia en que colocó en el trono que habia fundado á uno de sus mas ilustres guerreros y de sus mas virtuosos ciudadanos. Las leyes que garantizaban la existencia de su constitucion subsistieron en las formas, pero no se llevaron á efecto, y Carlos XI obligó á los estados á reconocer la herencia de la monarquia y á que le decretaran un poder absoluto y sin responsabilidad. El pueblo delegó á Carlos XI á muchos caballeros de la orden ecuestre encargados de protestar en su nombre contra las pretensiones ilegítimas de la corona. Patkul fué uno de los miembros de la diputacion. El lujo que brillaba en la corte de Carlos no intimidó su franqueza y con toda energia reclamó la conservacion de las libertades de Livonia. Este lenguaje disgustó naturalmente á un déspota, que no habia oido hasta entonces mas que el murmullo de las adulaciones, con que los cortesanos acarician el orgullo de todos los grandes. Patkul fué sentenciado á pena capital, sus bienes fueron confiscados y quemados sus escritos por mano del verdugo. El jóven livonense consiguió fugarse y recorrió la Italia, la Suiza y la Francia, no teniendo mas consuelo en sus infortunios que el cariño de un fiel criado, de sincero amigo. Cuando murió Carlos XI, ofreció sus servicios al elector de Sajonia, Augusto II que acababa de tomar posesion de un trono, mas difícil de conservar que de conquistar, y pasó á Rusia, á fin de armar contra el hijo de Carlos XI, un imperio que empezaba á ser temible. Pedro Alexiowitz le nombró comisario general de las guerras y ministro plenipotenciario cerca de la Polonia. Habiendo regresado á Livonia, trató de sublevar á sus conciudadanos, pero los pueblos no están siempre dispuestos á secundar á los que aspiran á ser sus libertadores. Patkul recibió este golpe con la mayor resignacion y juró llevar adelante su proyecto, juramento que le costó la vida. Augusto II, entregado á los placeres sin energia y sin virtudes, solo habia experimentado un ligero pesar al ver invadido su reino por los Suecos. Este hombre, únicamente contaba con el valor vulgar de un soldado, se asustaba de resultas de su indolencia del ruido de las armas. Olvidando el tratado de Birsén, hizo secretos ofrecimientos á Carlos XII. Este príncipe, que habia vencido á diez y siete años á todos sus enemigos, destruido el trono de Polonia debajo de los pies de

Angusto, y amenazado hasta sus estados hereditarios, exigió que la sangre de Patkul cimentase una reconciliación, que no era sincera. Augusto fué bastante infame para consentir en todo; y para justificar en las apariencias el rigor que con él se iba á cometer, se le acusó de haber querido pasarse á los austriacos con el cuerpo de ejército que habia conducido á Sajonia. Arrastrado á Polonia á la cola de un caballo, estuvo por espacio de tres meses atado á un poste, en presencia de todo el ejército. El hombre que le habia seguido al destierro se encontró á su lado para aconsejarle que tuviera resignación. Este hombre era yo.

En este momento se hoyó entre los espectadores un gran murmullo: tocaron los tambores, entreabrióse la multitud y se vió avanzar una carreta cubierta con un paño negro, en el que se encontraba Patkul.

Cuando penetró la carreta en el cuadro en el que debia ejecutarse la sentencia, Patkul, que hasta entonces habia estado sumergido en una inerte inmovilidad, se incorporó debajo de sus cadenas, y abrazando al cape que le acompañaba

—Tengo miedo, dijo.

—Pensad en Dios, murmuró el sacerdote, ocultando la cara del sentenciado con su capa.

—Tengo miedo! repitió Patkul con voz temblona. Y sin embargo he arrostrado la muerte en veinte campos de batalla. Pero esto es superior á las débiles fuerzas de la naturaleza. Yo no soy mas que un hombre y quieren que muera como un Dios!

Un soldado sueco se acercó en aquel momento al livonense y leyó en alta voz un papel concebido en estos términos.

«La órden espresa de S. M. Carlos XII, nuestro clementísimo señor, es que este hombre, traidor á la patria, sea desuartizado vivo en castigo de sus crímenes y para escarmiento de los demas.»

Mientras que el soldado pronunciaba estas palabras las facciones del sentenciado habian experimentado una metamorfosis completa, y mirando á sus verdugos con desprecio, les dijo:

—Podeis atormentar mi cuerpo, pero no deshonrar mi nombre. El único, el verdadero traidor es Augusto II, que ha vendido mi sangre á Carlos XII para conservar su corona. Mi conciencia es pura y mi patria me debe un puesto entre los mártires, porque muero por haber defendido demasiado fielmente sus libertades.»

Estas palabras fueron las últimas que pronunció. El verdugo concluyó su obra.

Un lúgubre silencio acogió la conclusion de esta espantosa tragedia. El oficial sajón se acercó al anciano.

—Es una infamia, exclamó, y si los contemporáneos de Patkul se atreven á manifestar su indignación, estad seguro que tales actos no se escaparán de la justicia de la historia.

—Os engañais, replicó el veterano enjugándose una

lágrima; los asesinos tendrán apologistas, pero la víctima solo encontrará detractores. Se desfigurarán sus intenciones, se calumniará su memoria, porque los hombres, no creen ya en la pureza del patriotismo.

Tal fué en efecto la suerte de Patkul, su muerte horrorosa, que debia desarmar todos los resentimientos, no le valió siquiera una tarda justicia. Todo lo contrario sucedió á sus verdugos, Augusto II tuvo historiadores que le aplaudieran, y Carlos XII los tuvo que le admiraran.

POESIA.

Pensamientos de un fumador.

I.

Que falte el licor de Baco,
El buen pan, la rica torta,
El gran jamon... ¿qué me importa,
Si en mi petaca hay tabaco?

II.

Tal murria una vez me entró,
Que quise matarme ciego:
Saqué un habano, eché fuego,
Fumé.. la murria acabó.

III.

Es un solemne zamarro,
A mi modo de entender,
El que tiene á su muger
Mas amor que á su cigarro.

IV.

¡Flores en la boca! ¡Ay Clara!
Quítate ese tapaboca.
¿Dónde hay flor para la boca
Como un cigarro de á vara?

V.

Lo que cierto mediquillo
No pudo hacer con mi mal,
Lo hizo ayer con mucha sal
¡Oh qué pasmo! un cigarrillo.

VI.

Segun pienso y conjeturo,
El cigarro es como el vino.
¿Queréis usarlo con tino?
Pues firme, cigarro, y puro.

M. A. P.

FALTA UN ARTICULO.

Si señores, falta, porque con los preliminares de la paz, los redactores del entreacto que son españoles y entusiastas como poetas, no estan mas que para sentir el júbilo que á todos domina. Ah! cuando el corazon está muy lleno, la imaginacion produce poco.—Pero el artículo falta.—Bien, voy á ver... si yo estuviera ahora en el pais vasco, cada hombre que encontrase, me proporcionaria asunto para veinte articulos.

Allí, extasiado delante del árbol á cuya sombra durmió en su infancia, y que en seis años no ha visto, llora de gozo el emigrado. Mas allá dos hermanos á quienes la política dividió, dos hermanos que cien veces han pasado por el tormento de combatir el uno contra el otro, se abrazan cariñosamente, lloran, rien, se cuentan sus trabajos y abrazados caminan al hogar paterno.

Si, la veo á la tímida doncella, palpitante el seno, pálido el semblante, y velados los lánguidos ojos, examinando desde un monte regado con sangre española, el camino real por donde se acercan las tropas de Isabel II; con ellas viene su amante, aquel á quien nunca ha olvidado, aquel cuya muerte lloró mil veces, pero que vive, y vive sin haberse visto en el amargo conflicto de derramar la sangre del hermano de su amada que militó un tiempo en los batallones enemigos.

¿Por qué lloran aquellos dos ancianos? son dos esposos unidos hace treinta años, sus dos hijos siguieron á sus paisanos y viven, y vuelven á ser el consuelo de la vejez de sus padres.

¿Quién ha de inventar cuando tal es el sublime cuadro que la realidad ofrece? ¿Qué invencion hay comparable al espectáculo de millares de guerreros que de comun acuerdo arrojan las armas y se abrazan, y estrechan pecho con pecho, y cubren unas con otras las cicatrices de que están cubiertos?

Yo no puedo escribir otra cosa, llévase vd. esas lineas, y buen viage.—Pero señor, esto es politica.—Esto no es politica, esto es ser español.—Pero señor la ley... —¿Qué ley, qué magistrado se atreverá á condenar la expresion de un sentimiento irresistible? Váyase vd. y llévase esto ó déjeme en paz y pensando en la paz, que de ella me ocupo, de ella hablo, sobre ella escribiria siquiera me pusiera á comentar el Apocalipsi.—P. E.

VARIETADES.

Tenemos entendido que el Liceo artistico y literario celebrará con una sesion extraordinaria los faustos sucesos de estos dias.

Nadie con mas motivos que artistas y literatos de

ben celebrarlos: solo á la sombra bienhechora del árbol de la paz pueden prosperar artes y letras.

BIBLIOGRAFIA. *La Aurora*, periódico semanal de ciencias, artes y literatura que se publica en Zaragoza desde el 1.º de setiembre. El primer número contiene: —1.º La dedicatoria que hacen los redactores á los señores presidente y vice-presidente de la sociedad económica de amigos del pais de Aragon, bajo cuyos auspicios se publica el periódico.—2.º Un artículo que sirve de preliminar á otros en los cuales se propone la redaccion discutir los principios fundamentales de la literatura y examinar las opiniones en que se dividen los pensadores respecto al particular.—3.º Historia aragonesa: *breve ojeada sobre la revolucion de 1591*. —4.º Poesia: *un sueño*; juguete satírico-romántico. —5.º teatro: *Isabel de Baviera*, drama en 7 cuadros. —6.º *Floresta*.

Se suscribe en Madrid en la imprenta y libreria de Boix, calle de Carretas, número 8.

TEATRO DE ZARAGOZA. Sabemos que se está trabajando con empeño para poner en escena á la mayor brevedad la gran comedia de magia «*Las píldoras del diablo*»; si con esta novedad teatral no sale la empresa del estado de abatimiento en que yace algun tiempo ha, le presagiamos con harto pesar un fin nada placentero.

—Tenemos tambien noticia de que se está ensayando y va pronto á ejecutarse á beneficio de la señora Estrella el drama nuevo de los señores Zorrilla y Gutierrez, titulado «*Juan Dandolo*»; dilataremos nuestro juicio acerca del mérito literario de esta produccion hasta tanto que reunamos mayores datos.

El señor, Gonzalez Maté, primer actor de este teatro ha regresado de Baños, y ha hecho su salida con la preciosa comedia en dos actos: *El Felipe*. (*La Aurora*.)

TEATRO DEL BALON DE CADIZ. Se ha representado con general aceptacion el drama titulado, EL CAMPANERO DE SAN FAELO.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. Ha tenido un éxito brillante la comedia en cinco actos de Mr. Alejandro Dumas, titulada GABRIELA DE BELLE-ISLE.

TEATRO DE VALENCIA. El señor Latorre ha verificado su salida con el drama titulado, MARGARITA DE BORGONA; y doña Juana Perez, con la comedia, EL PILLUELO DE PARIS. Ambos han sido bien recibidos.

TEATRO DEL PRINCIPE. Hoy jueves 5 de setiembre no hay funcion. En celebridad de los felices acontecimientos en las provincias del Norte, se está disponiendo una variada funcion que se ejecutará á la mayor brevedad.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.